

Heráclito cristiano en la literatura comparada

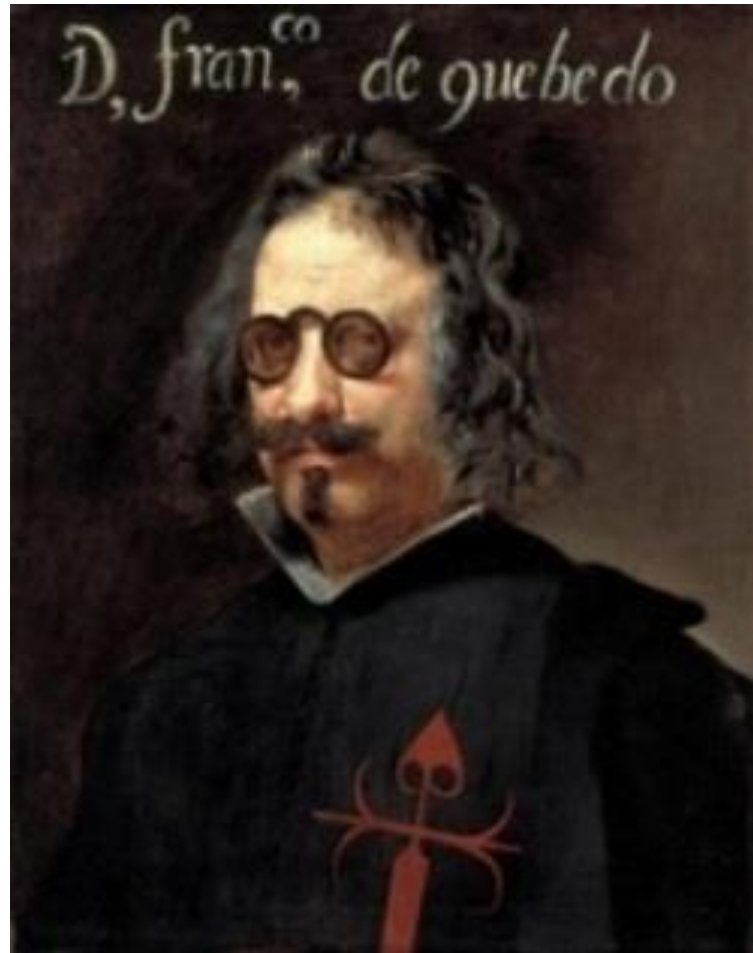
Ignacio Tamés



algunas anotaciones a su primera traducción a la lengua inglesa



Ilustraciones de Patricia Paats



Primera edición: noviembre de 2008.

La presente actualización para su difusión digital del texto de la primera edición de este ensayo o comentario crítico es propiedad de ACUE (Asociación Cultural Universitaria Eguilaz Registro de Asociaciones 170.124 Sección 1 / librosacue@yahoo.es calle Antillón núm. 4 1-B Madrid 28011)

Registro de la Propiedad Intelectual de la traducción: 16-2004-6928.

ISBN de la primera edición: 978-84-612-7469-7.

Depósito legal de la primera edición: M-50985-2008.

Autor de este texto crítico complementario de la traducción al inglés y de la transcripción literal del poemario de Francisco de Quevedo publicadas por esta editorial: Ignacio Tamés García (Doctor en Filología Moderna por la Universidad de Castilla-La Mancha).

La editorial y el autor se acogen al derecho de cita en lo que respecta a los pasajes de otros autores que se refieran en este trabajo crítico. La cubierta es reproducción del retrato de Francisco de Quevedo que se conserva en el Instituto Valencia de Don Juan, copia del original perdido que se atribuye a Velázquez. La sobrecubierta ha sido construida sobre la obra "Alma" de la pintora de Buenos Aires afincada en Madrid Patricia Paats que es igualmente autora de las ilustraciones interiores.

La editorial agradece el permiso para reproducir dichas obras. Edición y composición: D. Coelho.

PRÓLOGO

Es grato traducir a los autores como éste, en los cuales no apenas ha de reproducirse otra cosa que la materia; en cambio, es peligroso acometer a los que han concedido mucho a la gracia y a la elegancia del lenguaje, especialmente cuando hay que trasladarlos a un idioma más débil¹.

Michel de Montaigne

El estudio crítico que presentamos, actualizado en 2018 y con nuevas ilustraciones de la pintora Patricia Paats, viene a complementar la primera traducción al inglés del poemario de Francisco de Quevedo *Heráclito cristiano y segunda arpa a imitación de David* que fue publicada por esta editorial en mayo de 2008. Trancurridos algunos años nos sigue complaciendo haber editado *Christian Heraclitus and Second Harp in Imitation of David* –aun cuando la empresa no haya estado exenta de ciertos riesgos académicos y personales– recreando en inglés dicho poemario, aún más por haberse cuidado especialmente la adaptación de metro y rima a la lengua de llegada. Se construyeron los poemas en lengua inglesa con rima consonante y se reprodujo el endecasílabo cuando fuesen sonetos o la combinación de verso endecasílabo y heptasílabo cuando se tratase de estancias o silvas italianas. Es quizás lectura para declamar en voz alta y de la misma disfrutarán los expertos en ambos idiomas, lo que se facilita con la versión bilingüe del texto.

Todo ello concuerda con uno de los problemas más acuciantes para los poetas ingleses del siglo XVII. Si atendemos al criterio expuesto en la cita introductoria de Montaigne –o el Señor de la Montaña, según le denominaba don Francisco– resulta evidente que el traductor disfruta con retos muy dificultosos, o imposibles, según algunos, puesto que se trata de llevar unos poemas de Quevedo a otra lengua, pero sin limitarse a *otra cosa que la materia*, sino acomodándolo a la *gracia y a la elegancia del lenguaje*. El reto viene determinado por el objetivo de hacer nacer sonetos o estancias italianas en una lengua que tenía en el siglo que vio nacer el poemario original (1613) el problema de la adaptación del metro y la rima a sus particularidades lingüísticas.

¹ Los Ensayos Libro II capítulo XII.

Pero faltaban por referir algunos aspectos que integrasen el planteamiento de la traducción con el origen del poemario quevediano por lo que, tras publicar nuevamente la traducción en sí, se viene a poner a disposición del, nunca mejor dicho, curioso lector, este estudio crítico, ahora actualizado en varios sentidos, que supera lo que sería una mera introducción preliminar. Quizás se acierte a justificar y a apreciar que la fuerza de los versos de Quevedo no pierde en idioma inglés la que tenía en español –aunque no tenga que ser ésta una idea de obligada aceptación– y en ello algún mérito tienen tanto su intérprete como las escritoras y traductoras que con él han colaborado.

Presidencia de ACUE

HERÁCLITO CRISTIANO EN LA LITERATURA COMPARADA

(*algunas anotaciones a su primera traducción a la lengua inglesa*)

El 3 de junio de 1613 Francisco de Quevedo (o Francisco Gómez de Quevedo, tal y como firmó el texto que nos ocupa) remitió una carta desde la villa de la Torre de Juan Abad, en el sur de la actual provincia de Ciudad Real, con una breve presentación y con un encabezamiento dirigido a su tía Margarita de Espinosa. El texto comprendía una colección de 28 poemas y a dicho poemario el autor le puso por título *Heráclito cristiano y segunda arpa a imitación de David*.

Este poemario, sin embargo, no fue impreso en vida por Francisco de Quevedo, como el resto de su obra poética, de cuya edición el autor sólo pudo ocuparse en sus últimos días dejando instrucciones para su edición póstuma. Los diversos poemas que componían *Heráclito cristiano* fueron a parar entonces a cada una de las musas en las que se dividió el conjunto de la obra poética de Quevedo. Según el tema que tocasen cada uno de los poemas fueron a parar a un lugar o a otro –a la musa Polimnia, a Urania etc ... –, cuando fue publicada su poesía, solo pretendidamente completa, por su amigo el humanista José Antonio González de Salas². Al producirse, a su vez, el fallecimiento de González de

² EL PARNASSO / ESPAÑOL / MONTE EN DOS CUMBRES / DIVIDIDO, / CON / LAS NUEVE MVSAS / CASTELLANAS, / DONDE SE CONTIENEN POESIAS DE / Don Francifco de Quevedo Villegas, Cavallero de la / Orden de Santiago, y feñor de la villa de la / Torre de Juan Abad: / Que con adorno, y cenfura ilustradas, y corregidas, falen / ahora de la Librería de / D. IOSEPH ANTONIO GONZALEZ DE SALAS, / Cavallero de la Orden de Calatrava, y feñor de / antigua cafa de los Gonzalez de / Vadiella, / & / CON LICENCIA / En Zaragoza, en el Hofpital Real. Año de 1649. / A costa de Pedro Efquer, Mercader de libros.

Salas en 1651 la tarea de publicar lo que aún faltaba fue asumida por el sobrino y heredero del poeta, Pedro Aldrete Quevedo y Villegas quien lo hizo en 1670 con el título de *Las tres musas últimas castellanas. Segunda cumbre del Parnaso español*³. En ninguna de estas ediciones fundamentales de la poesía quevediana aparece referencia alguna al poemario que nos ocupa. El poemario *Heráclito cristiano y segunda arpa a imitación de David* de 1613, por lo tanto, no conoció la imprenta en el siglo que lo hizo nacer como obra manuscrita independiente, aunque algunos de los poemas que Don Francisco remitió a su tía Margarita el 3 de junio de 1613, sí fueron muy difundidos mediante manuscritos –conservamos al menos seis que tengan por título *Heráclito cristiano*– y, algunos de ellos, son poemas bien conocidos para el lector actual de la poesía española del Siglo de Oro:

Miré los muros de la patria mía,
si un tiempo fuertes, ya desmoronados,
de la carrera de la edad cansados,
por quien caduca ya su valentía.
Salíme al campo, vi que el sol bebía
los arroyos del velo desatados,
y del monte quejosos los ganados,
que con sombras hurtó su luz al día.
Entré en mi casa; vi que, amancillada,
de anciana habitación era despojos;
mi báculo, más corvo y menos fuerte;
vencida de la edad sentí mi espada.

³ LAS TRES MVSAS / VLTIMAS CASTELLANAS. / SEGUNDA / CVMBRE DEL / PARNASO ESPAÑOL DE / DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS, CAVALLERO DE LA OR / DEN DE SANTIAGO, SEÑOR DE LA VILLA DE LA TORRE DE / IUAN ABAD. / SACADAS DE LA LIBRERÍA / DE Don Pedro Aldrete Quevedo y Villegas, / Colegial del mayor del Arçobifpo de la Vniver- / fidad de Salamanca, Señor de la Villa de / la Torre de Iuan Abad. / & / CON PRIVILEGIO / En Madrid: En la Imprenta Real. Año de 1670. / A cofta de Mateo de la Baftida, Mercader de libros, / enfrente de las gradas de San Felipe.

Y no hallé cosa en que poner los ojos
que no fuese recuerdo de la muerte⁴.

El conocido soneto “Miré los muros de la patria mía”, por ejemplo, es el salmo XVII de los que componen el poemario puesto que la obra comprende 14 sonetos y 14 estancias italianas, pero se presenta al lector dividida en 28 salmos, a imitación de los poemas del Psalterio, o poemas atribuidos por la Biblia al rey David.

Quevedo trata la insubsistencia y lo efímero del instante y también el perecimiento de lo más sólido de su tiempo⁵ lo cual, en su obra, acostumbra a ir aparejado con la recuperación de las virtudes que se presumían en la época de los españoles. Su doctrina filosófica era principalmente el neoestoicismo, sobre todo a través de la paráfrasis de Séneca, pero en este poemario, antes que nada por el título, su intención no era tanto cristianizar a Séneca o a algún otro de los demás pensadores latinos, sino tratar de actualizar a su tiempo a Heráclito de Éfeso. La universalidad que pueda contener el poemario procede en parte, no sólo de los poemas individualmente considerados, sino también de la decisión de reunirlos bajo un solo título, elegido por el poeta, junto a una presentación al lector que también encabeza el inicial manuscrito de 1613⁶.

⁴ Francisco de Quevedo 2008: 31. La grafía, acentuación y puntuación han sido modernizadas.

⁵ Mario Soria 2007: 124. “Advierte el poeta el paso del tiempo y sus efectos; a veces hasta logra abstraer la esencia misma móvil del tiempo como Quevedo que en sus versos coge al vuelo, la insubsistencia, lo efímero del instante, el desmoronamiento de lo aparentemente más firme”.

⁶ Francisco de Quevedo 2008: 21. “Al lector Tú, que me as oído lo que e cantado y lo que me dictó el apetito, la pasión o la naturaleza, oie ahora, con oído más puro, lo que me hace decir el sentimiento verdadero y arrepentimiento de todo lo demás que e echo; que ésto

Heráclito es, incluso hoy, un filósofo poco conocido porque disponemos de pocos textos suyos, es decir, no se conserva ningún texto propio de él, sino que sólo han sobrevivido fragmentos de su obra que proceden de diversas fuentes indirectas: citas, referencias o comentarios de otros autores. En el siglo XVII ocurría que el filósofo de Éfeso era igualmente desconocido aunque ya se comenzaban a recopilar los diferentes fragmentos de su pensamiento, como los contenidos en el diálogo platónico titulado *Cratilo o del lenguaje*. Existía, sin embargo, una diferencia con la percepción que se pueda tener de él en la actualidad y es que era un pensador que, desde los clásicos latinos, no se identificaba especialmente con la oscuridad o el pensamiento simbólico y dialéctico, como ocurre ahora, sino que era sobre todo un filósofo que se asociaba con el pesimismo, con el llanto y la tristeza, en contraposición a la idea que se tenía de Demócrito –el creador del concepto “átomo”– que, por el contrario, representaba el optimismo y la risa.

Para hacernos una idea de ello, por ejemplo, se conserva en la Sala Cervantes de la Biblioteca Nacional un manuscrito que contiene una justa literaria celebrada en la Academia de Cristina de Suecia en Roma, en la que fueron contendientes Gerónimo Cataneo y el portugués Antonio Viera, ambos jesuitas, en la que se propuso un problema cuyo argumento era “si el mundo es más digno de risa, o de llanto; y así quien acertaba mejor, Demócrito, que reía siempre, o, Heráclito, que siempre lloraba”⁷.

lloro porque así me lo dicta el conocimiento y la consciencia, y esas otras cosas canté porque me lo persuadió así la edad”.

⁷ BNE Ms. 12930-10. Portada: Jesus / Heraclito defendido por el Padre / mro. Anttonio de Vieyra de la / Compañía de Jhs. / Traducido de Lengua Ytaliana en Es / pañola por dn

La intención de Quevedo pasaba en consecuencia por hacer actual y subjetivamente propio a Heráclito que no era un estoico –aunque sí que era un pensador valorado por los estoicos latinos⁸– sino un filósofo de carácter enigmático que reflejaba en su obra la afirmación del cambio o devenir. Según su filosofía el cambio se produce debido a la oposición de contrarios en tensión o guerra permanente aunque sometida a una ley universal, una razón o proporción que conduce los sucesos dentro de una armonía universal. No se trata pues de un filósofo estoico, y lo que hizo Quevedo fue identificar esa tensión o guerra de elementos con sus propios padecimientos:

Ygnacio Paravicino / -Anno Salutis- / 1697 / Vtendum est state Cito pede labitur qtas / svec
qus prgterit hora vedire potest / Jbs.

En la Academia, que en Roma tenía en su Palacio Madama Christina Reyna de Suecia con asistencia de muchos señores Cardenales y Monseñores, se propuso un problema el año de 1674; cuyo argumento fue, si el mundo es mas digno de risa, o de llanto; y así quien acertaba mejor, Democrito, que reía siempre, o, heraclito, que siempre lloraba, y encargando las dos causas, para que cada uno defendiese la suya, a los PP. Geronimo Cataneo y Antto. Vieyra, Ambos de la Compañía de Jhs: el Pe. Antto. de Vieyra dio a escoger al Pe. Geronimo Cataneo, y este escogió para defenderse la Causa de la risa en Democrito; y así defendido con mucha elocuencia se siguió después el Pe. Antto. de Vieyra a defender la del llanto en Heraclito, Ambos en Lengua italiana, que traducida en española la del Pe. Antto. de Vieyra, es como se sigue [...] Lo moderado y lo excesivo dentro de una misma Materia producen efectos contrarios; la luz moderada hace a los ojos ver la excesiva los ciega, el dolor que no es excesivo nos hace dar voces, el muy excesivo nos hace enmudecer, y así también la tristeza moderada, hace llorar, pero a la muy excesiva no la queda que hacer sino reír. El ejemplo tenemos en esos dos contrarios en la alegría, y en la tristeza. La alegría muy excesiva hace llorar no solamente a corazones tiernos y templados, mas también a duros y bravos.

⁸ Francisco de Quevedo 1986: 731. Véase, por ejemplo, la consideración de Heráclito en este texto del estoico Epicteto traducido por el propio Quevedo: “Empero si tú llegas / a perfección tan alta y tan constante / que, aun de lo que te pone Dios delante, / dejes alguna parte con agrado, / no sólo convidado / serás de Dios en su palacio puro, / sino que reinarás con Dios seguro; / pues no por otra causa son llamados / Diógenes y Heráclito divinos / sino por observar estos caminos”.

Después de tantos ratos mal gastados,
tantas oscuras noches mal dormidas;
después de tantas quejas repetidas,
tantos suspiros tristes derramados;
después de tantos gustos mal logrados
y tantas justas penas merecidas;
después de tantas lágrimas perdidas
y tantos pasos sin concierto dados,
sólo se queda entre las manos mías
de un engaño tan vil conocimiento,
acompañado de esperanzas frías.
Y vengo a conocer que, en el contento
del mundo, compra el alma en tales días,
con gran trabajo, su arrepentimiento⁹.

En todo el texto poético no hay una sola referencia explícita a Heráclito de Éfeso ni tampoco a sus fragmentos y eso es lo que hace genial y un tanto provocadora la elección del título por el poeta. Si Heráclito es llamado "el Oscuro" el poeta español quizás también lo sea aunque, según Menéndez Pidal, el escritor madrileño puede que se caracterice más por el ingenio antes que por la oscuridad¹⁰. En este caso particular, sin embargo, tenemos que la técnica, el método o camino de elaboración de cada uno de los poemas se produce mediante una rigurosa reconstrucción interior del poeta en su retiro de la aldea de La Torre de Juan Abad y algún grado de oscuridad han de contener. El hombre puede descubrir el *logos* y la reconciliación en su propio interior, pues es común e inmanente al hombre en su relación con su entorno vital. Quevedo trató de actualizar a su tiempo, a la lengua española y a su particular momento

⁹ Francisco de Quevedo 2008: 37. Salmo XXVI. Grafía, acentuación y puntuación han sido modernizadas.

¹⁰ Francisco de Quevedo 1998: XXI. Citado por Lía Schwartz e Ignacio Arellano en el estudio preliminar.

vital dicho pensamiento filosófico y el camino que eligió fue el combate espiritual cristiano, pero desarrollando en su propia persona la dialéctica, conflicto o combate interior del ser humano que se transforma en escritura, pues apelando a un orden superior, al *logos* divino, se llega a crear cada uno de los poemas:

Guardava vn quaderno, en q tenia affentadas todas las confeffiones q avia hecho, affi generales, como particulares, defde que tuvo vfo de razon; con q tomando el Abito de Santiago, no le hizo nouedad la costumbre de tener los Cavalleros certification de las vezes que confieffan por obligacion, y mucho menos de juntarse los dias folemnes á comulgar¹¹.

Por ello no conocemos en puridad el motivo preciso de cada uno de ellos, su secreto quizás sea el secreto de confesión y no se traza en ellos una situación

¹¹ Pablo Antonio de Tarsia 1663: *in fine*. Transcripción literal. Con ello no hacía más que seguir de una manera elaborada el examen de conciencia particular y cotidiano, de los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola 1987: 59): “El segundo, después de comer, pedir a Dios nuestro Señor lo que el hombre quiere, es a saber, gracia para acordarse cuántas veces ha caído en aquel pecado particular o defecto, y para se emendar adelante; y conseqüenter haga el primer examen, demandando cuenta a su ánima de aquella cosa propósita y particular, de la cual se quiere corregir y emendar, discurriendo de hora en hora o de tiempo en tiempo, comenzando desde la hora y punto del examen presente; y haga en la primera línea de la g= tantos puntos cuantos ha incurrido en aquel pecado particular o defecto; y después proponga de nuevo de emendarse hasta el segundo examen que hará”. La mayoría de los jesuitas se hallaban inmersos en la doctrina del probabilismo cuya compleja relación mercantil y espiritual ha sido expuesta por Julio Caro Baroja en *Las formas complejas de la vida religiosa (Siglos XVI y XVII)*. Lo importante para nuestro estudio es que la escritura es mecanismo de autocontrol en el examen introspectivo, como también lo es el diario secreto en prosa para Inglaterra. Samuel Pepys fue un ejemplo entre muchos más. Quevedo, en la búsqueda de la paz interior, desarrolló esa misma necesidad de comunicación, pero la transformó en sonetos, estancias, silvas, etc... textos poéticos y públicos, pero no impresos durante su vida, que obedecían a un ánimo de hacerse presente y reconciliarse con el mundo exterior, pero de una manera diferente al ánimo de secreto que inspiraba la oculta prosa realista de los diarios, que son un sustitutivo de la confesión auricular. Las confesiones acotadas en las formas poéticas pasaron así a conformar sus poemarios –que podían ser entendidos por todos según distintos niveles de conocimiento– que se difundieron en manuscritos de los que *Heráclito cristiano* quizás sea el más significativo.

determinada e individualizable en su propia persona, aunque es de suponer que existiese para cada caso: sólo nos queda la universalidad del poema como reflejo de ese conflicto interno del escritor y la conversión de lo dual en una armonía escrita que, de alguna manera, supera y eleva el conflicto. Se ha de considerar que, respecto a la filosofía aristotélica que imperaba en los estudios universitarios de la época, por ejemplo, no fue fácil la reelaboración y adaptación por la escolástica de la concepción de la poesía como arte que emplea las meras palabras porque refiriéndose al griego de su tiempo lo que Aristóteles refiere en la *Poética* es que el arte que sólo emplea meras palabras y se vale de los versos carece de un nombre específico¹². No se alude a la poesía como el resultado verbal de un camino interior o como un sacrificio en el que se desarrolle un combate espiritual en el que el campo de batalla sea la propia conciencia del escritor¹³. Estos conceptos tienen sus raíces en la cultura judeo-

¹² Aristóteles 2002: 33-34 y 53. “Con ningún nombre podríamos denominar en común los mimos de Sofrón y Jenarco y a los diálogos socráticos o una imitación a través de trímetros yámbicos, versos elegiacos u otros semejantes que alguien hiciera. Sólo que la gente, relacionando la creación poética con el metro, a unos los denomina poetas elegiacos y a otros poetas épicos, adjudicándoles el nombre de poetas no por la imitación sino indistintamente por el metro utilizado. Pues, efectivamente, cuando publican algún tema de medicina o de filosofía de la naturaleza en verso épico hexamétrico, así los suelen llamar” [...] La función del poeta no es contar lo sucedido, sino lo que podría suceder y lo posible en virtud de la verosimilitud o la necesidad. Pues el historiador y el poeta no difieren entre sí por escribir en prosa o en verso, ya que podrían versificarse las obras de Herodoto y no serían en absoluto menos historia con verso que sin verso“. Entre los griegos, como también entre los latinos y otros pueblos, se puede concluir que incluso un tratado de medicina podía ser versificado.

¹³ Juan Boscán 1993: 304-310. Otro ejemplo de dicha clase literatura, ya clásico para el propio Quevedo, lo podemos hallar en la Canción LXVI de Boscán: “Yo voy siguiendo mis processos largos, / y [] stoy incierto del estado mío. / Llévame `l desvarío / del pensamiento a diferentes partes, / y a mi pesar, tras todas ellas guío. / Son por doquiera muchos los embargos. / Yo, para tantos cargos, / digo al seso: "¿Por qué no te repartes? / Nuevos casos requieren nuevas artes; / pues trae `l mal tan grandes diferencias, / conviene al alma que ande diferente, y, según la moviere `l accidente, / que busque en sí conformes esperiencias." / D`aquí son mis sentencias, / las unas de las otras tan contrarias, / que no son voluntarias. / ¡O rebolver del cielo, que dispuso / acá, en el mundo, un hombre tan confuso! [...] **Pelean, como digo, estas dos vidas, / y el daño es contra mí, de `sta pelea. / Porque `s fuerça que sea /**

cristiana y, dentro de ella, en obras determinadas de la Biblia como el Psalterio, el Libro de Job o las Lamentaciones de Jeremías¹⁴ y tienen su reflejo también en la literatura islámica. Las quejas e interrogaciones de Job a Yaveh, como señala María Zambrano, son las raíces de una clase de literatura¹⁵: la confesión es un acto que procede de dicha cultura y –no de la griega–, un sacramento de curación al que se recurre voluntariamente para conseguir la reconciliación¹⁶.

mi coraçon el campo do combatan, / y en este campo la verdad se vea, / la cual se mostrará con las heridas / que`n mi `stán imprimidas. / Y assí lo que estas dos vidas baratan, es que por mí se matan, y me matan. / Yo tomo en fin d`aquí que s`han juntado / dos vidas, para darme cien mil muertes. / Y en esto sólo son ellas tan fuertes, / como flacas y tristes s`han mostrado / en cuanto yo é passado”. Mi énfasis.

¹⁴ Pueden mencionarse también otros textos judeocristianos que no son canónicos para la Iglesia católica, como ocurre con muchos textos gnósticos, pero los textos mencionados son aceptados por las diferentes confesiones del cristianismo. Así era también en el siglo XVII, tanto en España como en Inglaterra, pero el problema se centraba en aceptar como fuente prioritaria de esos textos la Vulgata latina elaborada en el siglo V por San Jerónimo, o aceptar las traducciones del griego y el hebreo que, desde el siglo XIV, se venían componiendo por diversos autores en las distintas lenguas vernáculas.

¹⁵ María Zambrano 2004: 26. Y, junto a *La confesión: género literario*, es igualmente relevante su obra *Filosofía y poesía*. Los ejemplos de esa clase de literatura y también de la ordenación del tiempo vital mediante la escritura son muy diversos y, podemos citar, la mención que hizo Abenarabi de Murcia, traducido por Asín Palacios, de uno de sus maestros sevillanos: *Abu` Abd Allah Muhamma b. Qassum*. “Entre el crepúsculo y la noche, cuando ya se acercaba la hora de la oración nocturna, iba a encender las lámparas de la mezquita, llamaba a la oración, se metía en su cuarto a rezar hasta que se reunía la gente y salía a hacer la oración con ellos. Después cerraba la puerta de la mezquita, y entrando en su cuarto, sacaba su cuaderno y examinaba su conciencia, exigiéndole cuenta de todos sus movimientos y palabras y, en general, de cuanto él sabía que el ángel de la guarda habría tomado nota; y conforme a lo que en las páginas de su cuaderno encontraba, así también eran los afectos a que él mismo se excitaba”. Miguel Asín Palacios 1981: 89.

¹⁶ Los dos sacramentos de curación son la unción de enfermos y la confesión, pero esta última tiene varios nombres diferentes de naturaleza o raíz no judicial, pues si atendemos a los textos evangélicos se la denomina no como confesión –que es vocablo de procedencia latina y naturaleza procesal–, sino como sacramento de conversión (Mc 1, 15), de la penitencia y del perdón (Lc 11, 4) y de la reconciliación (2 Co 5, 20). La conversión de Pedro tras sus negaciones de Cristo y la parábola del hijo pródigo son otros pasajes relacionados con este sacramento que tiene, por un lado, un componente o camino interior y, por otro, un componente exterior que se manifiesta de varias maneras –ante el sacerdote, ante un tribunal,

Quevedo, en los meses anteriores a la remisión del manuscrito en 1613 no era un hombre desterrado, ni tampoco era un exiliado político, ni estaba en prisión... era sencillamente un hombre desocupado porque su suerte política había sido adversa. No había conseguido un trabajo político en Madrid por lo cual se retiró a cuidar de sus asuntos particulares. Era un hombre que ya tenía 32 años (había nacido en 1580) y ya era bastante popular en España aunque no era tampoco el escritor canonizado que hoy tanto se conoce en el ámbito cultural hispano. Según Domínguez Ortiz si el duque de Osuna no le hubiese llamado poco después para ir a Italia no hubiera llegado a ser el escritor y el político que hoy conocemos¹⁷. El inicial destino que en su juventud le había aguardado pudo ser bien el clero, como le ocurrió a Milton en Cambridge, o bien una secretaría burocrática en los consejos. pero, al igual que en el caso del poeta inglés, algo que no conocemos con precisión le apartó del secretariado jurídico o de la carrera eclesiástica. Quevedo, por tanto, para estar en la vida pública dependía

ante la comunidad, ante otro cristiano, etc...— dependiendo de las distintas confesiones del cristianismo y los distintos tiempos, puesto que dicho sacramento no ha sido siempre el acto ritual que hoy en día se conoce, sino que ha revestido diferentes formas durante dos milenios. La confesión, por otra parte, no constituye sólo la declaración de los pecados y su perdón, sino que es también la confesión de la fe, por lo que se puede decir de alguien que sea de confesión católica romana, de confesión evangélica o de confesión anglicana, en tanto que siga o confiese pertenecer a una fe u otra.

¹⁷ Antonio Domínguez Ortiz 1980: 51. “Quevedo, por su nacimiento y relaciones, tenía entrada en la Corte, pero sus aspiraciones no hubieran ido más allá de obtener una secretaría o una llave de gentilhombre de no haber encontrado en su camino al duque [de Osuna]; ambos, cada uno en su estilo, eran seres de excepción; se complementaban, y durante algunos años el tándem funcionó a la perfección, en provecho recíproco. Parece seguro que Quevedo fue factor decisivo en los tejemanejes que valieron a su amigo el ascenso del conflictivo virreinato de Sicilia al mucho más prestigioso y productivo de Nápoles. La receta fue la usual en la Corte de Felipe III, hombre personalmente íntegro, pero dominado por Lerma, el más corrupto de los validos; Osuna entregó a su amigo un buen puñado de miles de ducados y Quevedo, con su desparpajo y conocimiento de los hombres, los dosificó en las proporciones necesarias para obtener el fin deseado”.

del encargo político puesto que, en general, el literato de la época dependía de que el gran señor o el hombre de Estado le llamase a su servicio¹⁸. En este preciso año de 1613 podemos afirmar que Quevedo tuvo una suerte adversa en la primera mitad y favorable en la segunda, puesto que en octubre de ese mismo año tenemos constancia de que se hallaba en Italia, como secretario y colaborador al servicio del duque de Osuna. En los seis años siguientes es un político que se hace presente en la política italiana y comienza a ser conocido en Europa no tanto como poeta, sino como diplomático al servicio del duque de Osuna¹⁹, por lo que, si alguno de estos poemas fue conocido en Italia o en el resto de Europa quizás lo fue a través de algún manuscrito, pero más difícilmente de otro modo, puesto que el autor no tuvo un gran interés en llevar la obra a la imprenta.

¹⁸ Antonio Domínguez Ortiz 1980: 53. “Por razones económicas, el literato del Barroco siguió siendo, en muchos casos, lo que ya fue el humanista del Renacimiento: un parásito de los aristócratas de la sangre, el poder o el dinero. Ningún gran señor dejaba de incluir en su clientela algún padre teólogo que autorizara su mesa, algún leguleyo con quien consultar sus problemas jurídicos, algún poeta, más bien varios, que había gran abundancia de este género, para que le tejieran coronas poéticas y le dieran ocasión de ejercer su mecenazgo al recibir las elogiosas y mendicantes dedicatorias de sus obras. Si el gran señor era, además, hombre de Estado, su equipo literario de relaciones públicas debía ser elegido con el mayor cuidado, no sólo para que cuidaran su imagen pública, sino con vistas a manipular la opinión, fuerza muy respetable y muy temida”.

¹⁹ Luis Astrana Marín 1945: 242. “Paulus pp. V. Dilecte fili, nobis vir, salutem et apostolicam benedictionem. Pro nostrae paternae charitatis affectu erga nobilitatem tuam sane desideramus posse tibi semper gratificari; memores itaque erimus commendationis quae prosecuta est apud nos dilectum filium Franciscum de Quevedo, ut per oportunitatem, quantum cum Domino poterimus, cognosces. Nobilitate tuae Divinae Gratiae incrementum a Domino optamus, et benedictionem nostram apostolicam peramenter impartimur. Datum Romae apud Sanctam Mariam Majorem sub annulo piscatoris xj calendas decembris MDCXVJ, pontificatus nostri anno duodecimo.- Petrus. Stula. – Dilecto filio, nobili viro, duci Ossunae, regni Neapolis proregi”.

Quevedo era un hombre de letras, pero no un académico y ese factor es clave en sus funciones como secretario y colaborador del duque de Osuna (virrey de Sicilia y luego de Nápoles) porque para articular su política en el ámbito internacional era necesario el conocimiento de varios idiomas. Un factor relevante en sus funciones prácticas al servicio del duque era que Quevedo era un buen políglota de su tiempo y se le atribuye el conocimiento del latín, del griego, del hebreo, del árabe, del francés o del alemán²⁰, aunque –por contraste con la vida política o académica actual– no del inglés, que sólo era manejado por los embajadores o secretarios de las legaciones enviadas a Londres, o bien por algún comerciante con especiales vínculos con Inglaterra²¹. Quevedo fue además traductor de diversos autores grecolatinos por lo que durante los seis años que duró su relación con el duque puso sus conocimientos lingüísticos como políglota al servicio de su política, todo lo cual generó numerosos enemigos para ambos. Pero no se tiene tampoco constancia de que Quevedo compusiese poesía durante los años que duró su relación con Pedro Téllez Girón y *Heráclito cristiano* no se editó como obra independiente. Difícilmente pudo ser traducido a otras lenguas europeas y aún

²⁰ Luis Astrana Marín 1945: 574. “Franciscus de Quevedo Villegas Matritensis Eques Ordinis Santi Jacobi Toparcha Turris Joannis Abatis Linguarum Vir Latinae, Graecae, Hebraicae, Arabicae, Gallicae, Thuscae Aprime Sciens. Rhythmicus Aequae, ac Prosaicus Serius Aequae, ac Ludicer, Nulli Secundus. Obijt Laminis. Die 8. September, Fer Anno 1645. Aetat. 65 Natus Anno 1580”.

²¹ Los hombres de letras se decantaban por profundizar en el conocimiento de las lenguas clásicas, y en el caso de que tratasen otras lenguas diferentes del castellano o español, el italiano y el portugués, atendían antes al francés o al alemán que al inglés. Ningún estudiante español acudía a estudiar a las Islas Británicas, mientras que, por el contrario, sí vinieron estudiantes católicos de las islas a estudiar a las penínsulas ibérica e italiana, mientras que los comerciantes británicos que tuvieron un especial vínculo con España se ocuparon de aprender el idioma para realizar sus transacciones y ser aceptados socialmente.

más difícilmente al inglés²², en tanto que la lengua inglesa no se manejaba en el ámbito diplomático y no era tampoco una lengua prestigiosa como lengua culta o académica²³.

²² Francisco de Quevedo 2008: 11 y 17. Hasta la publicación de *Christian Heraclitus* por la editorial ACUE en ese año de 2008 el poemario no había sido traducido a la lengua inglesa. Reproducimos la versión inglesa de dos sonetos que se han incorporado al texto principal de esta presentación:

A new heart indeed, maybe a new man
from now on my soul, oh my Lord, needs;
strip my body from me, that today I reach
to pay what I owe the best that I can.
Doubful steps inside the blind night span
so that I've come to hate the day in my feet
and fear that I shall find the cold death that brings
and wraps up the sweet bait of the mortal stamp.
I'm your rent, Father, your image I've been
but, apart from you true will, I don't believe
that other thing my party would have seen.
Do what is required for what I've been: a fiend.
Never what I ask; I have lost the relief
and my health, my desire is not clean.

After all those years that I've wasted in vain
those dark and blank nights not sleeping a wink
after those complaints so well known, I don't think
that all those sighs were a sad weakness of pain.
After the delight that I've got as bad train:
all that suffering! I weep with my black ink
and with these sinful tears maybe I link
all the insincere footsteps of youth with my aim.
I only hold in my sad hands, the dark owl,
a quick deceit; evil knowledge doesn't licence
words that by the blue shore of my river prowl.
And I come to know that, while the world dances
and sings with funny tunes, in my time the soul
buys hard regret; meanwhile this mind-game lances.

Salmos I y XXVI de Heráclito cristiano Traducción de Ignacio Tamés García
Supervisión del texto inglés: primera recepción y supervisión realizada por la profesora Paddy Long (de Hull University U. K. y de la Universidad de Pilsen en la República Checa, en 2004, y segunda supervisión final realizada por Charlotte Miller en 2008. Ambas recepciones y supervisiones del texto inglés fueron realizadas de forma independiente la una respecto a la otra.

²³ Sólo el profesor Willis Barnstone tradujo tres de los sonetos que componen *Heráclito cristiano* en *Six Masters of the Spanish Sonnet* (Francisco de Quevedo, Sor Juana Inés de la Cruz, Antonio Machado, Federico García Lorca, Jorge Luis Borges, Miguel Hernández): el

Quevedo como hombre práctico y político tenía poco que ver con el hombre retirado que compuso *Heráclito cristiano* en su retiro en la Torre de Juan Abad y mantuvo posiciones sumamente equívocas, cuando no abiertamente contradictorias, al actuar en un mundo ya muy mercantilizado. La poesía, por tanto, quedó en buena medida olvidada durante su estancia en Italia debido a que sus tareas diplomáticas al servicio del duque le mantuvieron ocupado y no hubo tampoco ningún tipo de vínculo literario que hiciera conocido a Quevedo en Europa como poeta. En lengua inglesa, por ejemplo, se tradujo en el siglo XVII *El Buscón* y hubo incluso dos versiones diferentes de *Los Sueños*, por lo que Quevedo se hizo conocido en Inglaterra como escritor satírico, pero no tanto como escritor serio o grave²⁴.

salmo XVII [Miré los muros de la patria mía / I gazed upon my country`s tottering walls]; salmo XVIII [Todo tras sí lo lleva el año breve / The brief year of a human life carts all] y el salmo XIX [Como de entre mis manos te resbalas / O how you slide away of my hands!]. Pero dicha obra no era conocida por el traductor cuando hizo su inicial versión en 2004, ni tampoco por las receptoras y supervisoras del texto inglés en 2004 y en 2008, por lo cual, en la actualidad, existen dos diferentes traducciones inglesas para dichos poemas. Se realizará, no obstante, en algún momento una nueva versión del poema o salmo XVII Miré los muros de la patria mía.. por ser mejorable la versión que se publica. Al fin y al cabo la autocritica ha estado constantemente presente en este trabajo.

²⁴ El 26 de marzo de 1667 se registró en Stationer`s Hall (el gremio de impresores de Londres) *The Visions of Don Francisco de Quevedo Villegas, Knight of the order of St. James*, que vendría a añadirse a la primera traducción de la obra de Quevedo que fue la publicada por Richard Croshawe en 1640, justo antes de exiliarse en el continente, puesto que era católico romano y las guerras civiles británicas iban a comenzar. La narrativa española, en todo caso, solía tener muy buena acogida en Inglaterra –el mayor éxito editorial hasta entonces conocido era *The Spanish Rogue* o *El Guzmán de Alfarache* traducido por James Mabbe– y la HISTORIA / DE LA / VIDA DEL BUSCON / llamado Don Pablos / ejemplo de vagamundos / y espejo de tacaños también fue traducida al inglés y publicada en 1657 como *Pablo de Segovia, The Spanish Sharper* por un anónimo traductor, con una dedicatoria para una desconocida dama. Para ampliar la materia véase la tesis doctoral *Documento y ficción: un estudio comparado entre la verdad oficial y la literatura hispano-británica del siglo XVII*. publicada por la editorial ACUE en 2007.

La posibilidad de la traducción de su poesía más seria a otras lenguas vulgares era remota y así ha seguido siendo hasta nuestros días. Aparte de la dificultad que pueda entrañar la traducción de poesía hay numerosos autores en la actualidad, que la consideran dificultosa, pero posible y, en la práctica, hay autores y críticos como José Francisco Ruiz Casanova o Jenaro Talens que la impulsan y la tratan críticamente²⁵. La creencia en este punto de un escritor como Gerardo Diego, por ejemplo, es que, dentro de lo necesariamente relativo de la materia, es posible la traducción poética de unos poemas, y es en cambio imposible la de otros²⁶. En relación al texto preciso que nos ocupa mi opinión es que, por su universalidad *Heráclito cristiano* –en lo que tiene que ver con su pertenencia a la literatura confesional occidental– pertenece al conjunto de poemas que puede ser traducido a otras lenguas con esas referencias judeocristianas comunes, y, en particular, su traducción a la lengua inglesa puede contribuir a que Francisco de Quevedo sea algo más o mejor valorado no

²⁵ José Francisco Ruiz Casanova 2005: 39. Citando a Jenaro Talens: “Todo buen traductor es también un escritor, aunque no tenga en su haber obras reconocidas como “originales” para ser clasificados socialmente como “escritores”. Cuando digo que un buen traductor es siempre, y al mismo tiempo, un buen escritor, me refiero a un dispositivo de trabajo operacional, no a una etiqueta social o profesional. Resulta bastante curioso el que aquellos que aplauden las traducciones de Octavio Paz o de Luis Cernuda, por citar dos ejemplos, paradigmáticos en nuestra tradición hispánica, ataquen vehementemente a los que se atreven a trabajar de manera similar, pero carecen de la estatura literaria “institucional” de los primeros”. Es algo que también incide de varias maneras en la recepción de la traducción de este poemario, mucho más en un ámbito tan cerrado y endogámico como es el ya tan conocido de las universidades españolas.

²⁶ Revista NAYAGUA p. 77. Año IV. Enero 2007. Madrid-Getafe. Edit. Fundación Centro de Poesía José Hierro. “El título Tántalo me parece expresivo del suplicio de la traducción de poesía en verso. Parece que la vamos a tocar con las manos, que ya está apresada, que ya está, y resulta que se nos aleja y nos burla. Mi creencia en este punto es que, dentro de lo relativo, es posible la traducción poética de unos poemas, y es en cambio imposible la de otros”.

Gerardo Diego

sólo en el ámbito cultural anglosajón sino también en otras culturas con las que actualmente hemos de cohabitar el planeta.

Una lectura girardiana más antropológica de otros factores que inciden en este poemario y en su traducción es también posible y será más adelante objeto de otras reflexiones críticas. Algunos comparatistas actuales, por ejemplo, al tratar a los poetas chinos clásicos nos refieren la importancia que tiene para la cultura china la desconsolación por el olvido de que crea ser objeto el servidor público que ha perdido el favor político y debe retirarse de los centros de poder²⁷. En ello coinciden con anteriores estudiosos de la literatura comparada²⁸ pues el ostracismo del político o funcionario que ha perdido la confianza y desarrolla una obra poética, en bastantes ocasiones excelsa, pero alejado del ruido político, es casi un lugar común en la literatura china clásica y, en relación al manuscrito que nos ocupa, bien sabido es que don Francisco pertenecía a esa estirpe de escritores. Como afirma Domínguez Ortiz, el escritor y poeta

²⁷ Alfredo Gómez Gil 1999: 35. “Concatenada de continuo con la administración de este gran país es su compleja burocracia, verdadero lastre de difícil extirpación. Tan ingénito y extremo es su enraizamiento, que la lucha para su desarticulación se convirtió en uno de los tres objetivos capitales de la revolución maoísta; pese a ello, se prolonga aún hasta nuestros días. Asimismo, la convicción de todo individuo a merecer el privilegio de cualquier tipo de sinecura o prebenda laica es, sin rubor alguno, declarado y esperado; o bien en el mismo eje pero con reverso sentido, el clamor desconsolado por el olvido de que crea ser objeto; como comprobaremos por varios y diferentes autores”.

²⁸ Claudio Guillén 1998: 45. “Pero en la literatura china es fundamental la complejidad de la soledad del sabio, desterrado voluntario, que busca una respuesta total y plena en la vida retirada, sea como posibilidad, sea como interrogación, sea como simultánea percepción de los niveles de experiencia: el político –apolítico, antipolítico- y el filosófico. El escritor que, rechazado por el emperador, ha caído en desgracia, se retira de la política activa y se dedica a la meditación y al estudio, ¿hubiera querido o podido serlo de todas formas o de otra manera? El exilio ¿conduce a verdades universales o se apoya en la esperanza de la rehabilitación personal, como también de la restauración de la justicia social y gubernamental? El retraimiento bucólico-filosófico, ¿es una retirada táctica exigida por circunstancias del momento, o algo como una conversión, como una entrega definitiva a la sabiduría del Tao?”.

madrileño, siendo siempre escritor “unas veces escribió para atrapar el poder; otras, con el despecho de haberlo perdido”²⁹. Todos estos factores se hallan muy presentes en este poemario y, desde el punto de vista de la literatura comparada, se trata de un hecho literario que enlaza con numerosos autores y poetas orientales que han sido tratados críticamente y recientemente traducidos³⁰. Otras culturas, como la islámica, en su múltiple diversidad, tienen también sus puntos de conexión con este poemario, pero quizás sea necesario, como mantienen diferentes críticos y especialistas en la materia: “Repensar las nociones del texto de partida como original y de la traducción como derivado, y reconocer la traducción como lo que muchas veces es: reescritura, escritura de respuesta, escritura continuada...”³¹. Francisco de Quevedo es, en ese sentido, como

²⁹ Antonio Domínguez Ortiz 1980: 50. “Escritor fue siempre, con inspiración recia y veta originalísima; político casi siempre; unas veces escribió para atrapar el poder; otras, con el despecho de haberlo perdido, y no pocas movido de sincera condolencia por los males de España”.

³⁰ Alfredo Gómez Gil y Chen Guang Fu 1999: 100. Poeta Du Fu. “Melancolías múltiples”:

Recuerdo a mis quince / siendo un niño / robusto como un ternero / que en agosto / trepaba al copo de los árboles / de mi patio / al madurar la pera y el dátil. / Ahora , a mi edad, débil, / sobrepasados los cincuenta, / prefiero en vez de vertical / mantenerme acostado. / Sin embargo, con forzada sonrisa / recibo a mis amigos los burócratas / quienes ayúdanme con su peculio. / Triste quedo comprobando la imposibilidad / de sublimar múltiples melancolías / que a mi vida se anudan concentradas. / Mi casa son sólo las paredes. / ... monótonamente cargadas / de la misma tristeza. / ... Mi hijo, sin urbanidad alguna, / desde la puerta, soez me exige la comida. *Antología poética de la Dinastía Tang*. “Los grandes maestros”. Du Fu.

³¹ Entrevista del profesor Maghiel van Crevel con Fernando Pérez-Barreiro Nolla. Revista SERTA. Madrid. Edit UNED 06-9 pp. 131-132. Fernando Pérez-Barreiro: Dado que el conocimiento y la difusión de la poesía china en Occidente tiene que ser en traducción, y dadas las limitaciones de la traducción de poesía, en general, y especialmente cuando se trata de poesía china, ¿qué cree usted que sería lo más procedente a ese respecto? Maghiel van Crevel: Repensar las nociones del texto de partida como original y de la traducción como derivado, y reconocer la traducción como lo que muchas veces es: reescritura, escritura de respuesta, escritura continuada... Y después seguir traduciendo”.

actualizador de sus clásicos, por un lado un autor que es percibido ahora como políticamente incorrecto por su forma tan negativa de percibir a las mujeres y a la cultura hebraica, pero por otro lado es también un autor actual en otros sentidos puesto que algunos conceptos, tenidos por elementales de la literatura y de la escritura en general, como, por ejemplo, autoría, transcripción, copia, creación y originalidad etc... se hallan en vertiginosa evolución por causa de las nuevas tecnologías³² y bien se sabe que Borges calificó a Quevedo antes que como un hombre como una compleja y dilatada literatura. La presencia de los autores más clásicos de cada literatura nacional también va cambiando con los tiempos. Y se han de establecer nuevas conexiones con otras literaturas y con otras culturas puesto que la literatura comparada ha de afrontar la relación de lo diverso con lo universal. La traducción, en todo caso, es un instrumento de la literatura comparada. La traducción perfecta ni existe ni es posible, porque los textos originales puede que sean inmutables en su literalidad, pero la lectura, la reescritura y escritura de los traductores va cambiando forzada por la historia y determinada por los cambios del lenguaje. También se ha de atender, como indica José Francisco Ruiz Casanova a lo que Eugenio D'Ors planteaba, cuando explicaba respecto a una determinada obra tenida por original que la misma “ya era una traducción”³³. Y, posiblemente por ello, se ha de atender y tratar también a Francisco de Quevedo como traductor de

³² José Francisco Ruiz Casanova 2005: 14. “Texto o textura del mundo es la aproximación verbal que aceptamos como comunicación. Escribir, y escribir el mundo, es siempre escribirse, de aquí que quepa realizar un preciso inventario de las nociones primitivas –y que tantas veces damos por esenciales e intrínsecas– de la escritura: original, copia, facsímil, imitación, creación (y recreación), originalidad, transcripción, autor y autoría.: esto es, revisión teórica, en definitiva, de todos los fundamentos nominales de la escritura y de la lectura”

³³ José Francisco Ruiz Casanova 2005: 38. Citando un artículo de Eugenio D'Ors.

otros poetas puesto que el escritor madrileño es siempre conflictivo³⁴, y también lo es en esa materia: las diversas traducciones que hizo del latín, del griego o del hebreo no están exentas de polémica y, se ha de considerar

³⁴ Domingo Yndurain 1980: 66. “En cualquier caso, Quevedo consigue uno de los estilos más personales del Barroco español; su expresión, en prosa o en verso, resulta inconfundible para quien haya leído dos o tres obras suyas. Parece que la razón de esto es que Quevedo escribe (y piensa) siempre a la contra, en oposición a algo o a alguien: es una persona y un autor muy conflictivo”. Y esa es efectivamente la opinión de un filólogo contemporáneo probablemente de los más institucionales de la Filología Hispánica en España. Pero interesa resaltar también que Francisco de Quevedo, para algunos grupos filológicos actuales, se halla ahora por varias circunstancias en los márgenes de la descanonización, Como señala el profesor de la Universidad Complutense de Madrid Julio Vélez Sainz: “Académicamente, la justificación social del texto llevada a sus extremos puede resultar peligrosa en cuanto favorece el “presentismo”, por el que se supedita el estudio del pasado siempre dependiendo de la repercusión que pudiera tener en el presente. En situaciones extremas esta tendencia puede llevar a la devaluación y a la falta de estudio de los elementos más reaccionarios de la cultura del XVII como los estereotipos raciales presentes en poemas, bailes, y piezas teatrales breves. Puede también conllevar al edulcoramiento de los elementos “recuperables” de autores canónicos, o, incluso, al ninguneamiento y descanonización de autores como Francisco de Quevedo o Juan del Valle Caviedes, cuyos múltiples rasgos antisemitas, racistas, homófobos y misóginos los hacen irredimibles”. Cita perteneciente a su artículo “Homo academicus, homo grammaticus, homo rhetoricus: La filología entre dos aguas (o de cómo Frederick de Armas puede salvar el hispanismo)”. La transcripción literal del texto o textos quevedianos originales del poemario se hizo por el traductor / transcriptor a la vista de los originales, manuscritos o impresos, del siglo XVII que se mencionan como fuentes primarias al final de la edición que hacemos accesible. Podemos resaltar que para evitar que una buena dosis de presentismo y de intereses académicos meramente personales recayesen sobre el poemario quevediano se evitó entregar este trabajo a los responsables del Área de Filología Inglesa de la UCLM en la que el investigador realizaba entonces su tesis doctoral interdisciplinar *Documento y ficción*. Un ejemplar fue depositado, no obstante, a título particular, por el traductor / transcriptor y por el escritor y editor José Mayoral Elizagárate, en la Casa Museo de Francisco de Quevedo en la Torre de Juan Abad (Ciudad Real) donde se compusieron los poemas por su autor en 1613 en uno de sus retiros de la Corte, y luego ya sí se entregó a dos de dichos profesores de Filología Inglesa de la UCLM en su domicilio particular de Madrid sin que ello tuviese ninguna consecuencia institucional, probablemente por estar más ocupados dichos profesores en diversas actividades divulgativas de *El Código Da Vinci* materia en la cual estaban interesados en esos cursos.

además que, en ellas, Quevedo también utilizó la poesía y que él mismo componía poesía en italiano, latín o portugués³⁵:

¿Qué me estás enseñando
filosofías vanas,
y de los sabios necios
sentencias y elegancias?
¿De qué puede servirme
la lógica más alta,
si sé por experiencia
que no aprovecha nada?
Enséñame a que beba
el licor de las parras,
que es ciencia de provecho
para el cuerpo y el alma;
enséñame a que ría
con Venus la dorada
y junta, hermoso niño,
el vino con el agua;
que también se coronan

³⁵ José María Micó 2004: 201-202. “Dejando aparte innumerables recreaciones (Petrarca y los elegiacos latinos), adaptaciones (Séneca y tantos otros) y atribuciones (por ejemplo la versión del *Cant Espiritual*), el autor del *Buscón* tradujo a Anacreonte, a Epicteto, a Plutarco, a Catulo, a Marcial. Por lo que se refiere a sus versiones del hebreo (las *Lágrimas de Jeremías castellanas* y algunos salmos) y del griego (*Anacreón castellano*, *Epicteto y Focílides en español*), es seguro que se basó por falta de pericia idiomática, en versiones latinas intermedias, pero todas sus traducciones, fuesen directas o indirectas, fuesen en prosa o en verso, fuesen desaliñadas (como dijo de algunas Menéndez Pelayo) o tan vivas y actuales como los epigramas que vertían, nos sirven para extraer algunas conclusiones importantes. La primera es la confirmación de que la traducción perfecta ni existe ni es posible, porque los textos originales son inmutables en su literalidad, mientras que la lectura de los traductores va cambiando forzada por la historia (colectiva o individual) y determinada por las mutaciones del lenguaje literario; la segunda es que en la mayor parte de las traducciones del Siglo de Oro, y especialmente en las traducciones poéticas, no puede cumplirse un viejo ideal de la teoría de la traducción, el de la reversibilidad (imaginemos a Camoens devuelto al portugués a partir del latín de Mariner, o a Marcial restituido al latín partiendo de una décima de Quevedo), pero cuando más se cumple a conciencia, en la intención de Encina lo mismo que en la de fray Luis, otro de los propósitos de toda traducción, el de la equivalencia funcional. La última conclusión, y tal vez la más importante, es que los grandes creadores, como Quevedo, ya habían incorporado la traducción a su obra como una forma más de creación literaria”.

las vergonzosas canas,
por venerable nieve,
bien que no por bizarras.
Adormece mi juicio,
primero que la Parca
me dé en la sepultura
a mi madre por cama.
Antes que me dé el Sueño
a la Muerte su hermana
y herencia de gusanos
vea a mi cuerpo el alma;
que si ahora no bebo,
muerto es cosa muy clara,
que no me darán vino,
ni tendré dello gana³⁶.

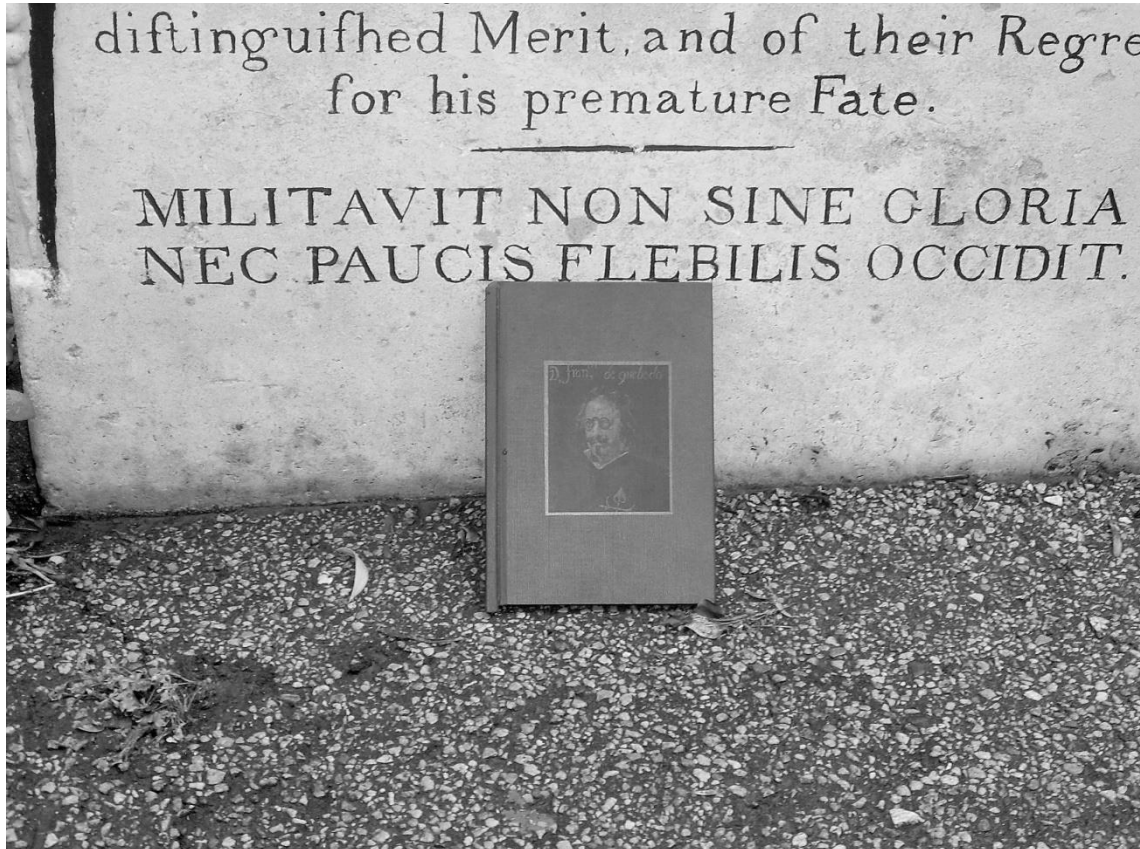
³⁶ Francisco de Quevedo 1986: 702. Poema XXXVI de *Anacreón castellano*. Se puede considerar también que en la introducción a la *Doctrina de Epícteto puesta en español con consonantes*, o “Razón de esta traducción”, él mismo expresa que compone el verso en castellano para expresar el original latino, o en la introducción a este *Anacreón castellano con paráfrasi y comentarios* manifiesta “En la parte que he podido le he castigado porque mi intento fue comunicar a España la dulzura y elegancia griegas, y no las costumbres”. Con cuya reproducción concluimos este trabajo crítico.



Patricia Paats

FUENTES

FUENTES IMPRESAS DEL SIGLO XVII



EL PARNASSO / ESPAÑOL / MONTE EN DOS CUMBRES / DIVIDIDO, /
CON / LAS NUEVE MVSAS / CASTELLANAS, / DONDE SE CONTIENEN
POESIAS DE / Don Francisco de Quevedo Villegas, Cavallero de la / Orden de
Santiago, y feñor de la villa de la / Torre de Juan Abad: / Que con adorno, y
cenfura ilustradas, y corregidas, falen / ahora de la Librería de / D. IOSEPH
ANTONIO GONZALEZ DE SALAS, / Cavallero de la Orden de Calatrava, y
feñor de / antigua cafa de los Gonzalez de / Vadiella, / & / CON LICENCIA /
En Zaragoza, en el Hofpital Real. Año de 1649. / A costa de Pedro Efquer,
Mercader de libros.

VIDA / DE DON FRANCISCO / de Quevedo y Villegas, Caua- / llero del
Orden de Santiago, Se- / cretario de fu Mageftad, y Se- / ñor de la Villa de la
Torre / de Iuan Abad. / ESCRITA / POR EL ABAD DON PABLO / Ant. de
Tarifa, Doctor Theologo y Aca / demico de Napoles. / & / CON PRIVILEGIO
/ En Madrid, por PABLO DE VAL. Año de 1663 / A cofta de Santiago Martín
Redondo, Mer- / cader de libros. Vendefe en fu cafa en la calle de / Toledo,
arrimado à la Porteria de la / Concepción Jerónima.

LAS TRES MVSAS / VLTIMAS CASTELLANAS. / SEGUNDA /
CVMBRE DEL / PARNASO ESPAÑOL DE / DON FRANCISCO DE
QUEVEDO Y VILLEGAS, CAVALLERO DE LA OR / DEN DE
SANTIAGO, SEÑOR DE LA VILLA DE LA TORRE DE / IUAN ABAD. /
SACADAS DE LA LIBRERÍA / DE Don Pedro Aldrete Quevedo y Villegas,
/ Colegial del mayor del Arçobifpo de la Vniver- / fidad de Salamanca, Señor
de la Villa de / la Torre de Iuan Abad. / & / CON PRIVILEGIO / En Madrid:
En la Imprenta Real. Año de 1670. / A cofta de Mateo de la Baftida, Mercader
de libros, / enfrente de las gradas de San Felipe.



Patricia Paats

FUENTES MANUSCRITAS DEL SIGLO XVII

Manuscrito 3705 de la Biblioteca Nacional de España. Sala Cervantes.
Manuscrito 12930-10 de la Biblioteca Nacional de España Sala Cervantes.
Manuscrito 113 de la Biblioteca del Colegio de la Santa Cruz, de la Universidad de Valladolid³⁷.

FUENTES IMPRESAS DE LOS SIGLOS XIX, XX y XXI

ASÍN PALACIOS, Miguel

- (1981). *Vidas de santones andaluces. La “Epístola de la santidad” de Ibn `Arabi de Murcia*. Madrid: Edit. Hiperión.
- (1990). *El Islam cristianizado. Estudio del sufismo a través de las obras de Abenarabi de Murcia*. Madrid: Edit. Hiperión

ASTRANA MARÍN, Luis

- (1945) *La vida turbulenta de Quevedo*. Madrid: Edit. Gran Capitán.
- (1946) *Epistolario completo de D. Francisco de Quevedo-Villegas*. Madrid: Edit. Instituto Editorial Reus.

³⁷ El salmo XII de *Heráclito cristiano* fue incluido también dentro de este trabajo poético y crítico *Lágrimas de Hieremias castellanas ordenando y declarando la letra hebrea con paraphrasi y comentarios*, que hizo transcribir en este valioso códice a un copista profesional. Hemos consultado, por ello, el códice original de la Biblioteca de Santa Cruz en Valladolid (junto al Ms. 3705 BNE), que quizás sólo pueda equipararse en valor al Manuscrito Bueno de la Fundación Lázaro Galdiano para la versión primitiva de *El Buscón* (fecha por Lázaro Carreter en 1604). El trabajo, tan doctoral como poético, fue firmado por el autor como “D. Francisco Gómez de Villegas, Licenciado y Theólogo Complutense”, y fue dedicado a Don Bernardo de Sandoval y Roxas, Cardenal Arzobispo de Toledo, y al theólogo y predicador fray Lucas de Montoya, de la Orden Franciscana de los Mínimos. En la traducción y paráfrasis correspondiente a la letra Daleh del alfabeto hebreo de los trenos de Jeremías añadió este poema disculpándose: “... pondré aquí vna tristeza mía (bien que poco digna de este lugar) por tocar lo de la ierua.”, pero además utilizó este madrigal, en ese mismo año de 1613, para *Heráclito cristiano*.. El códice, al igual que *Heráclito cristiano*, no fue luego llevado a la imprenta en su siglo sino que hubo de esperar hasta el trabajo E. Alarcos (1941) y a la edición crítica de Edward H. Wilson y José Manuel Blecua (1945) para su divulgación mediante este medio técnico.

BOSCÁN, Juan (1993) *Las obras de Boscán de nuevo puestas al día y repartidas en tres libros*. Edición, estudio y notas de Carlos Clavería. Barcelona: Edit. Promociones y Publicaciones Universitarias.

CARO BAROJA, Julio (1985). *Las formas complejas de la vida religiosa (religión, sociedad, y carácter en la España de los siglos XVI y XVII)*. Madrid: Edit. Sarpe.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio (1980). "Quevedo y su circunstancia". *Historia 16* núm. 55 (noviembre 1980): 50-60.

GÓMEZ GIL, Alfredo

– (1999). *Antología poética de la dinastía Tang. Primer Periodo de Oro*. Introducción, traducción y notas de Alfredo Gómez Gil y Chen Guang Fu. Madrid: Edit. Edaf.

– (2007). *Antología poética de las dinastías Tang y Song*. Introducción, traducción y notas de Alfredo Gómez Gil y Wang Huaizu. Madrid: Edit. Ocaso.

GUILLÉN, Claudio (1998). *Múltiples moradas. Ensayo de Literatura Comparada*. Madrid: Edit. Tusquets.

JAURALDE POU, Pablo (1998). *Francisco de Quevedo (1580-1645)*. Prólogo de Alonso Zamora Vicente. Madrid. Edit. Castalia & Nueva Biblioteca de Erudición y Crítica.

LINCE, Segismundo (2000). *13 poetas testimoniales. Antología de Segismundo Lince. Jorge Guillén; Gabriel Celaya; Ramón de Garciasol; Ángela Figuera de Aymerich; José Luis Gallego; Leopoldo de Luis; Gloria Fuertes; José Hierro; Manuel Durán; Carlos Barral; Jaime Gil de Biedma; Carlos Álvarez y Alfredo Gómez Gil*. Madrid: Edit. Edaf.

QUEVEDO Y VILLEGAS, Francisco de

– (1892). PABLO DE SEGOVIA / THE SPANISH SHARPER / TRANSLATED FROM THE / ORIGINAL OF FRANCISCO / DE QUEVEDO VILLEGAS / ILLUSTRATED WITH ONE HUNDRED / AND TEN DRAWINGS / BY / DANIEL VIERGE / TOGETHER WITH

COM-MENTS ON THEM BY / JOSEPH PENNELL AND / AN
ESSAY ON THE / LIFE AND WRITINGS / OF QUEVEDO BY
HENRY / EDWARD WATTS / LONDON / Printed by UNWIN
BROTHERS at the Gresham Press for / T FISHER UNWIN / and
Published by him at II Paternostes Buildings 1892.

– (1945). *Cancionero de 1628*. Edición y estudio del cancionero 250-2 de la Biblioteca Universitaria de Zaragoza de José Manuel Blecua. Madrid: Edit. Consejo Superior de Investigaciones Científicas & Patronato “Menéndez Pelayo” & Instituto “Antonio de Nebrija” & Revista de Filología Española.

– (1963). *Visions as translated by Sir Roger L`Strange*. Introducción de J.M. Cohen sobre la traducción realizada por Roger L`Strange en 1667 (Londres: Henry Herringman). Fontwell Sussex: Centaur Press Ltd.

– (1969). *Obra poética*. Edición de José Manuel Blecua. 4 vols. Madrid: Edit. Castalia.

– (1976). *Poesía metafísica y amorosa. Poemas metafísicos; Heráclito cristiano; Poemas amorosos; Canta sola a Lisi y la amorosa pasión de su amante*. Edición, introducción y notas de José Manuel Blecua. Barcelona: Edit. Planeta.

– (1986). *Obras completas de Francisco de Quevedo*. Tomo II. Obras en verso. Estudio preliminar, edición y notas de Felicidad Buendía. Madrid: Edit. Aguilar.

– (1998). *Un Heráclito cristiano, Canta sola a Lisi y otros poemas*. Edición y estudio preliminar de Lía Schwartz e Ignacio Arellano. Barcelona: Edit. Crítica.

– (1999). *Poesía moral (Polímnia)*. Edición crítica anotada por Alfonso Rey. Madrid: Edit. Tamesis.

– (2008). *Christian Heraclitus and Second Harp in Imitation of David*. Traducción al inglés, transcripción del original castellano y epílogo de Ignacio Tamés. Supervisión del texto inglés: Paddy Long y Charlotte Miller. Madrid: Edit. Asociación Cultural Universitaria Eguilaz (ACUE).

RUIZ CASANOVA, José Francisco (2005). *De poesía y traducción*. “La escritura del traductor”. Madrid: Edit. Biblioteca Nueva.

SORIA, Mario. (2007). “La poesía de las cosas”. *Intus-Legere Filosofía*. 2007, vol. I. núm. 2. Santiago de Chile: Edit. Universidad Adolfo Ibáñez.

TAMÉS GARCÍA, Ignacio (2007) *Documento y ficción: un estudio comparado entre la verdad oficial y la literatura hispano-británica del siglo XVII*. Madrid: ACUE³⁸ (Asociación Cultural Universitaria Eguilaz).

VÉLEZ SÁINZ, Julio (2018) . “ Homo academicus, homo grammaticus, homo rhetoricus: La filología entre dos aguas (o de cómo Frederick de Armas puede salvar el hispanismo” . En *Los cielos se agotaron de prodigios. Essays in Honor of Frederick A. de Armas*. Eds. Christopher Weimer et al. Delaware: Edit. Juan de la Cuesta. pp. 93-104

YNDURAIN, Domingo (1980). “Maestro del lenguaje”. *Historia 16* núm. 55 (noviembre 1980): 66-71.

ZAMBRANO, María

- (1993) *Filosofía y poesía*. Alcalá de Henares: Edit. Universidad de Alcalá.
- (2004) *La confesión: género literario*. Madrid: Edit. Siruela.

³⁸ Dicha tesis doctoral fue defendida por su autor el 14 de septiembre de 2007 en la Facultad de Letras de la Universidad de Castilla-La Mancha, siendo calificada como sobresaliente *cum laude* por unanimidad. La traducción a la que se refiere el presente texto crítico se realizó como un trabajo autónomo y de forma diferenciada a dicha tesis doctoral.

Agustín García Calvo recibió un ejemplar de esta traducción del poemario de Francisco de Quevedo y, por mediación de cierto profesor y poeta de su conocida reunión de los miércoles en el Ateneo Científico, Artístico y Literario de Madrid, llegamos a saber que su opinión sobre el trabajo realizado fue favorable puesto que la calificó como una traducción hecha en gracia o graciosa, lo cual, según quienes mejor le conocían por años de asistencia a sus reuniones implicaba un juicio favorable del trabajo realizado. Desgraciadamente Agustín ya no se encuentra entre nosotros, pero sí podemos reproducir el soneto titulado “Sobre una traducción llamada graciosa” que el traductor del poemario, agraciado con la atención de Agustín, construyó para celebrar sus palabras sobre su versión del poemario quevediano:

Perdidos sonetos ingleses os doy
de un poeta castellano pues debo
una explicación si aún me atrevo
a fingir las palabras de quien no soy.
Dejemos la fiesta en paz, que hoy,
no hay truenos, ni yo apenas lluevo
al sentir ansiosa la traición: elevo
súplica a Quijano, si en gracia no estoy.
Los sonetos de don Francisco, dicen,
que hechos en inglés graciosos son
mas de armas refingidos quizás nada
sean unos versos si no predicen
que otros duelan dellos en el corazón.
Sean luz en otra luz muy bien callada.

*En el Café Central de Madrid, en 2006, para el poeta Luis Alfonso Díez
con motivo de una traducción llamada graciosa por Agustín García Calvo*



Librería Anticuaria El Laberinto de Córdoba

EPÍLOGO

Las distintas consideraciones que se realizaron al concluir la lectura de esta presentación el 12 de octubre de 2008 en la Tertulia Ilustrada del Paseo San Francisco de Sales núm. 23 de Madrid –algunas cuestiones planteadas por el profesor Ramos-Gascón y otras del ensayista Mario Soria– quizás motivan que se aclare que la traducción *Christian Heraclitus and Second Harp in Imitation of David* no se ha realizado al inglés del siglo XVII sino al inglés británico (no al inglés americano) actual o moderno. Pero puede apreciarse también que el texto resultante tiene un sabor un tanto añejo en tanto que el traductor o recreador de los poemas se ha planteado un mismo problema que habían de afrontar y resolver todos los poetas ingleses del XVII. En castellano o italiano la poesía tiene como unidad básica la sílaba y no el pie como ocurre en la poesía en inglés y la posición que ha tomado el traductor, en este caso, es la propia de los poetas ingleses llamados petrarquistas o latinos por contraposición a los poetas que se decantaban por hacer primar la raíz anglosajona del idioma. La lengua inglesa del XVII quizás no fuese más débil que otras diferentes lenguas vernáculas, pero sí que era un tanto dependiente de las formas poéticas continentales y en el periodo isabelino se modificó el soneto adaptándolo a la raíz más anglosajona de la lengua. Pero, desde entonces –he ahí el problema– y aún antes si nos remontamos a Surrey y Wyatt en el XVI coexistieron dos estilos o formas poéticas no perfectamente delimitadas: la petrarquista utilizada por los poetas versados en lenguas latinas que tenían conocimiento de las lenguas europeas meridionales como el italiano o el español y el shakesperiano o isabelino, procedente de Henry Howard, Earl of Surrey, que hacía primar la raíz anglosajona. Y, en este caso particular, la posición que ha adoptado el traductor –de forma un tanto intuitiva más que académica– y su forma de dar respuesta a los graves problemas que se plantean en todos los órdenes de la recreación, como no podía ser de otro modo si se trata de seguir el espíritu de Francisco de Quevedo, es la propia de los poetas petrarquistas como John Milton.

“The regular iambic line is a thing so much taken for granted as a corollary of the English tongue that is hard to conceive a time when men speaking more or less modern English could have no perception of it” (*The Poetry of Sir Thomas Wyatt*. E.M. W. Tillyard. The Scholartis Press. 1929. London p. 17)

Este texto fue leído por su autor el 12 de octubre de 2008 en la *Tertulia Ilustrada* del Paseo de San Francisco de Sales núm. 23 de Madrid con la colaboración del escritor Mario Soria Jiménez que interpretó diversos poemas de Francisco de Quevedo. Sirva la reedición de este texto como homenaje y recuerdo del siempre curioso escritor Mario Soria, que nos dejó tan interesantes libros y ensayos de su autoría

